

¡Habrá que oír la nueva excusa que darán los facciosos por sus últimas derrotas!

PALABRAS DE ANTONIO MITJE

«El Sindicato representa la lucha de clases; el Partido político es la política»

Hace ya tiempo que venimos diciendo que el problema de fondo de la España actual, de la España antifascista, es el que puede enunciarse así: administración y política, o Sindicatos y Partidos. Nosotros nos hemos manifestado con la mayor claridad acerca de ello. Por el contrario, determinados elementos políticos, que también lo han abordado, parece que no se atreven a manifestar francamente su opinión respecto al mismo. Sólo "Mundo Obrero", desde el campo de la política, ha hablado con alguna claridad; pero parece que se enfada cuando nosotros, con la mayor lealtad, anunciamos las consecuencias que se derivarían para España, si en el futuro se procediese con arreglo a sus declaraciones.

"Mundo Obrero", fiel a su tradición bolchevique, desea la implantación de la dictadura del proletariado en nuestro país; pero quiere que esa dictadura de clase sea dirigida—esto es, ejercida—por el Partido "marxista-leninista", al que añade el calificativo de "único". De aquí deducimos nosotros, precisamente porque no es posible deducir otra cosa, que los compañeros comunistas, que constantemente vienen atribuyéndole al Sindicato la exclusiva misión de organizar el trabajo, desean regir la vida futura de la nación, no según decida el pueblo trabajador por medio de acuerdos mayoritarios, sino según crea conveniente la opinión política marxista.

Frente a ese criterio se alza el nuestro, que no consiste en implantar una dictadura partidista, sino en convertir todas las opiniones particulares en vitalidad ideológica vinculada a los Sindicatos de productores. Está muy lejos de nosotros el propósito de imponer a toda España un régimen comunista libertario, que, por ser impuesto, perdería su carácter esencial. Nosotros no deseamos que las teorías de la C. N. T. primen, a la fuerza, sobre las de otras Organizaciones y Partidos antifascistas. Venimos en las Organizaciones obreras el valor permanente y constructivo del trabajo, y defendemos la Alianza Obrera como única base sobre la cual podrá construirse la nueva España con todos los elementos antifascistas, con todos cuantos hoy luchamos en defensa de nuestra libertad amenazada.

Antonio Mitje, en una conferencia que ha pronunciado acerca de "El papel de los Sindicatos en los momentos actuales", ha dicho lo siguiente: "Un Sindicato es un denominador común de puntos de vista dispares, donde convergen obreros de distintas ideologías, para la lucha de clases. En cambio, el Partido político de clase es el conjunto fuerte, monolítico, de hombres que piensan de la misma manera". Algo hay de cierto en estas definiciones, que no son completas, ni mucho menos. El Sindicato, que pudo reunir ayer a obreros de ideologías distintas, los cuales tenían la necesidad común de luchar contra el capitalismo, cuando éste es derribado, cuando se hunde la estructura social y política que la burguesía creó para garantizar sus afanes de explotación, que pudiendo reunir a revolucionarios de diversas opiniones sociológicas, porque todos ellos sienten por igual la necesidad de organizar todos los elementos sociales que quedan en su mano, y, entonces, el Sindicato ya no es exclusivamente un instrumento de lucha de clases, sino el organismo más adecuado para determinar la estructura firme de la sociedad sin clases.

El Partido político, si, es el conjunto de hombres que piensan de la misma manera respecto a los problemas generales de un país. Pero, a veces, casi siempre, ese conjunto no es fuerte, tal vez porque,

muy a menudo, el denominador común de los elementos congregados en un Partido, no es un programa, sino una ambición. El Partido político, se llama como se llama y sea cual fuere, sólo puede existir dirigiendo o aspirando a dirigir, y es verdad muy sabida aquella del refrán: "Administrador que administra y enfermo que se enjuga, algo se tragan". Suponemos que no negará nadie que lo que más ha contribuido a la corrupción de la vida pública en todos los países, siempre, ha sido el ejercicio del Poder. El gran riesgo del Poder, el gran peligro que siempre hay en él, es que, por medio del mismo, se crean unos privilegios o se defienden los que ya existían.

Además, si el Partido sólo existe dirigiendo o aspirando a dirigir de un modo exclusivo la vida de una nación, no cabe dudar acerca de esto: con la política, los pueblos están condenados a soportar las consecuencias nefastas de las rivalidades entre los Partidos que se disputen su dominio o a sufrir la dictadura del que salga vencedor en la contienda partidista. Dictadura o falsa democracia; tiranía o corrupción, cuando no ambas cosas a la vez, es lo único que puede ofrecer la política a una nación. Y de esa dualidad trágica no puede salvarse un pueblo por el mero hecho de que los políticos que lo dirijan sean honrados y procuren siempre tender hacia el beneficio social. El mal no está en los hombres, sino en el sistema, y éste, que constituye un ambiente, influye de un modo decisivo sobre aquél.

Antonio Mitje dice que "el Sindicato representa la lucha de clases; el Partido político es la política". Nosotros hemos dicho, colocando esta cuestión en la realidad actual y proyectándola sobre la de mañana, que la revolución social surge de los Sindicatos obreros, y que de los Partidos políticos sólo puede surgir la dictadura. Así como el individualismo burgués, por una necesidad de defensa capitalista, en el terreno económico, derivó hacia la creación del "cartel" y del "trust", y en el político hacia la constitución de las grandes dictaduras, los Partidos políticos españoles, bajo la influencia ineludible de las circunstancias actuales, tienden a agruparse y a constituir grandes cuerpos de lucha.

El Partido Socialista y el Comunista, se aproximan cada día más, y formarían muy pronto, probablemente, el "Partido único marxista-leninista", y por su parte, Unión e Izquierda Republicanas, también dejan entrever que están a punto de fusionarse. Mientras tanto, ¿qué hacemos los trabajadores? La U. G. T. y la C. N. T. son los valores más firmes del país y las dos fuerzas supremas de la Revolución social. Hay que unirlos. Hay que garantizar, por medio de ellas, la construcción de la nueva España sobre una estructura de libertad. Hoy, el Partido político sigue siendo política. Y el Sindicato, que ya no es tan sólo órgano de lucha de clases, sino el mejor instrumento de transformación social, no ha perdido, ni perderá nunca, esa virtualidad que señalaba Antonio Mitje al decir que es en el Sindicato donde convergen los trabajadores de distintas ideologías. Como afirmaba "Las Noticias", órgano de la U. G. T. en Cataluña, la Alianza Obrera revolucionaria entre las dos centrales sindicales, ha de ser el eje de toda la España antifascista, precisamente porque los Sindicatos, además de tener el valor permanente del trabajo, son órganos de opinión, como lo han demostrado en la lucha constante contra la burguesía y lo prueba: en esta guerra revolucionaria, en la cual ningún Partido ha conseguido igualar sus esfuerzos.

¡Fuera de Madrid los niños!

Miles y miles de niños han sido evacuados de Madrid. Las obligaciones que nos tienen presos en la zona más céntrica de la ciudad, nos hacían creer que aquella chiquillería, tan madrileña, tan pulcra en nuestras rondas, como un producto neto de la calle, había desaparecido en su totalidad, camino de las apacibles tierras levantinas, o aún más lejos, atraída por la ternura y humano calor que su precoz actuación en la tragedia española ha despertado tras las fronteras.

Creíamos, en efecto, nuestros niños, puestos a salvo; limpios ya sus ojos de visiones de sangre y de horror, preservados de toda contaminación guerrera, educándose para una vida totalmente nueva, sin otro nexo con el ayer que el hilo del recuerdo con que la madre los retiene a través de todas las distancias.

Pero hace tres días que los nuevos bombardeos de las barriadas extremas por la aviación fascista nos han revelado la dolorosa verdad: en los andenes del "metro", a muchas varas bajo tierra, ha surgido una nueva población infantil. Sobre colchonetas, sobre humildes hatillos de ropa, sobre el suelo, las más de las veces, multitud de chiquillos se revuelcan con una candorosa inconsciencia, mientras las madres cosen estocicamente los calcetines o barren, con primor, apretados los labios y el ceño duro, su improvisada vivienda.

La barbarie fascista ha puesto al descubierto ese resaca barba también, residuo animal que late en el fondo del cariño materno; cariño, por falta de cultivo espiritual, aún demasiado ligado a la carne.

Admiramos con asombroso fervor el gesto de estas mujeres nuestras que se niegan a abandonar Madrid. El compañero, el hijo en el frente explican este tesón. Su permanencia en la ciudad es el alivio para aquellos en las escasas horas de reposo que pueden abrirse como un paréntesis entre dos etapas de lucha. Conocemos la "corazonada" de la visita que mantiene con cariño un resaca de lumbre, una taza de café, una olla de agua caliente, "por si acaso". Conocemos y admiramos esta fortaleza; pero repudiamos el cariño egoísta que sacrifica a su satisfacción la futura contextura espiritual del hijo y aun los latidos de la carne inocente.

Ayer mismo, una mujer nos decía su congoja. El compañero, hospitalizado lejos; ella y sus cuatro hijos, a merced de la solidaridad, no siempre suficiente, de unos u otros.

—¿Por qué no evacuas los niños?—la preguntamos.

Nos miró con los ojos aguados, un poco desorientada. Se preguntó, tal vez a sí misma. Se encogió de hombros:

—No sé... no podría...

Es amargo y desolador este "no podría"; pero "hay que poder", "es preciso" poder. Mujeres de Madrid: vuestra vida de sacrificios debe alcanzar a ese "poder". La vida de vuestros hijos no os pertenece, de hecho, más que para defenderla, y esta defensa está en su alejamiento; la vida de vuestros hijos pertenece al mañana; ellos han de ser los edificadores sobre estos cimientos que estamos forjando nosotros. Haced el último sacrificio y dejados marchar. ¡Ni un solo niño en Madrid! El futuro de España lo exige.

Lucía SANCHEZ SAORNIL

Pese a todos los preparativos a que se ha dedicado el mando faccioso en los días que han precedido a su ataque en el sector de Boadilla, no ha sido posible a las hordas extranjeras avanzar hacia el objetivo final de esta guerra, que ya no es civil. Madrid, el Madrid que resistiendo se ha convertido en ariete que ha empezado a lanzar sus certeros golpes en la jornada de ayer, francamente favorable a sus armas, es el principio de la derrota rápida del ejército faccioso.

MARTINEZ ELORZA

UN ESPECTRO

Casi todos los revolucionarios de Madrid hemos conocido personalmente a aquel fantasma que ya en sus años mozos era designado en Bilbao con el gracioso mote de "Meacádis, qué guapo soy!". Nos referimos a Martínez Elorza, que durante mucho tiempo fué director de la Cárcel Modelo. Aun creemos verle, con su pitillo de lujo en los dedos, muy alta la cabeza petulante, muy limpio el traje azul y muy coquetón el ribete blanco del chaleco. Su charla tenía oquedades y vacilaciones de afeminamiento. Su mirada, inmóvil, falsa, jamás se posaba directa y francamente en quien tenía delante. Elorza hablaba de lado, con prevención, huido, y era aficionado a llamar a su despacho donde lo recibía con una amabilidad extremada, al mismo tiempo que el cual daba, poco después, una orden de apaleamiento. Elorza era cobarde. Se deshacía en falsas atenciones para con el preso que, por medio de un discurso, de un artículo o de algún "argumento" más contundente, podía hacerle daño al salir de la cárcel y su vileza, bien conocida por todos, nos llevó a muchos a no aceptar sus invitaciones frecuentes a charlar un rato con él y a fumarnos algunos de sus pitillos. Elorza, cauto y repente, quería hacer ver que lo mismo trataba al político derechista que al revolucionario, dentro de la cárcel. Quería estar a bien con todos, porque no sabía a quién correspondiera el triunfo al porvenir, y todos, conociéndolo, lo habíamos condenado a muerte en la hora de echar las grandes cuentas sociales. Poco antes de establecer la insurrección fascista, el

La infiltración alemana en Marruecos

LONDRES, 12.—El corresponsal de "The Times" en Tánger se felicita de las medidas energéticas tomadas por Francia e Inglaterra y que hayan impedido la infiltración de Alemania en Marruecos.

El corresponsal habla también de la actividad de los barcos mercantes, que llegan a Marruecos cargados de material de guerra y regresan con mineral extraído por técnicos alemanes de las minas del Rif.

También habla de las actividades de gentes que llegan en paquebot y que permanecen días y más días en Marruecos, quizás organizando las célebres falanges moras.—Fébus.

proletariado madrileño hizo una intensa campaña en pro de la destitución de Elorza. Quiénes protestábamos no fuimos atendidos y, mientras tanto, el carcelero truhan, sin descomponer su gesto de gran señor de la farsa, sonreía en Oña, entre los plañes de la provincia de Burgos, adonde había ido a pasar el verano. Lo han cazado los fascistas. Le llevaron a Burgos, donde le han tenido preso, y ahora recibimos la noticia de que ha sido fusilado. Parece ser que el espectáculo de su cobardía llegó a extremos increíbles. Elorza lloraba, echábase al suelo, temblaba como un chiquillo y, en desesperada demanda de perdón, besaba la mano de los misiles que lo iban a ajusticiar. No sigamos hablando de este asunto. Terminemos este comentario diciendo que el cobarde Elorza ha encontrado los verdugos miserables que merecía. No era digno de un balazo antifascista. Ni tampoco de vivir.

LAS "TRADE UNIONS" QUIEREN CONTRIBUIR EFICAZMENTE A LA VICTORIA DEL PUEBLO ESPAÑOL

LONDRES, 11.—Los miembros de las "Trade Unions", en reunión celebrada anoche en Memorial Hall, votaron una resolución pidiendo que el Consejo Nacional Laborista convoque a un Congreso, lo más amplio posible, donde tuviesen representación todos los adheridos al movimiento laborista, para acordar las medidas que logren asegurar, con todo el peso que representa la clase obrera, la victoria de los obreros españoles, y poner fin a los crímenes del fascismo alemán en España.—Fabra.

La inquietud de los «no intervencionistas»

El Gobierno inglés y las actividades de Alemania

LONDRES, 11.—El Gobierno británico ha recibido informes de sus agentes en el Marruecos español confirmando que ingenieros y técnicos de nacionalidad alemana ayudan y asesoran a los rebeldes de España en las operaciones para reformar las fortificaciones y armamentos de la plaza de Ceuta. Sir Samuel Hoare y lord Charles, almirante de la flota inglesa, han visitado hoy al ministro de Relaciones Exteriores, señor Eden, y según se dice, conferenciaron sobre la situación de los buques ingleses en aguas españolas y posesiones africanas.

LOS POLITICOS Y DIPLOMATICOS BRITANICOS COMIENZAN A INQUIETARSE

LONDRES, 11.—El diario "Yorkshire Post", que pasa por ser el reflejo del criterio de Eden, se hace eco hoy de la inquietud que reina en el mundo político y diplomático inglés sobre las infiltraciones alemanas en el Marruecos español.

Las actividades de los alemanes en Marruecos—dicen—han aumentado durante las últimas semanas, pero ya hace dos años que los alemanes ejercían una influencia que no debían ignorar ni Inglaterra ni Francia. El hecho de que Hitler haya convocado al Reichstag responde, quizá, al propósito de realizar un golpe de audacia parecido al de la ocupación de Renania, que también coincidió con la reunión del Parlamento alemán.

FRANCIA E INGLATERRA ESTAN DE ACUERDO

LONDRES, 11.—A propósito de la nota inglesa, se precisa en los

Visado por la censura

Los trabajos de propaganda de la F. A. I.

VALENCIA.—En el teatro Apolo, desarrolló la primera conferencia del ciclo organizado por la Federación Anarquista Ibérica, el secretario del Comité Regional, Cano Castillo, que disertó sobre "La F. A. I. y los problemas actuales". Explicó las conclusiones del Pleno celebrado recientemente por dicha Organización.

Defendió la conveniencia de crear una editorial y un diario, para propagar el ideario faista, así como un Instituto, del que salgan maestros racionalistas, que realicen cuanto sea conveniente para elevar la cultura obrera.

Por último, estimó que en los momentos en que vivimos no es posible apartarse de la unidad establecida con las demás entidades obreras.—Fébus.

Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid

A NUESTROS HERMANOS DE LA U. G. T.

Nuestro Comité Nacional, en Valencia, y el Comité Regional del Centro han hecho, con palabras henchidas de sincera cordialidad, un llamamiento a la Alianza de las dos centrales proletarias. No podemos, ni debemos, ni queremos dejar de oír nuestra voz, en esta cruzada por la unión, para llamarlos a la completa inteligencia; a una inteligencia tan estrecha, tan fraternal, tan efusiva, que nada ni nadie pueda romper, ni siquiera quebrantar, en lo futuro.

Ha llegado ya la hora de que, así como en el frente y en la trinchera corre confundida la sangre de marxistas y libertarios, muriendo abrazados y enlazados con el mismo grito, con el mismo anhelo de ofrendar su vida por la causa que nos es común, nos unamos, nos fundamos en la retaguardia, cerrando a cal y a canto todo portillo por donde pueda filtrarse la desunión y la discordia.

¿No nos es común el enemigo? ¿No nos es común el odio contra el fascismo y su cohorte de pretorianos traidores a la ley y al pueblo que tan prodigamente los sustentaban; a los obispos inquisidores, lobos de su grey, en vez de pastores vigilantes de su rebaño, y a la taifa toda de señoritos zánganos, banqueros tahures, capitalistas de presa, latifundistas negreros, caciques truhanes y truchimanes de toda laya? ¿No formamos juntos, amasado con la sangre de nuestros militantes y las lágrimas de nuestras madres, hijas y compañeras, el muro donde se estrellan los nuevos bárbaros de Europa? ¿No caminamos, guiados por el mismo ideal de redención proletaria, hacia la nueva sociedad, donde brille la Justicia, la Abundancia y el Amor? ¿Qué puede separarnos que sea esencial? ¿Qué puede dividarnos que no lo podamos obviar?

Vayamos pronto, antes hoy que mañana, hacia esa Alianza, hacia esa Unión, hacia ese abrazo que nos apriete y estreche como a verdaderos hermanos. Nos lo pide la situación que vivimos; nos lo pide el peligro que nos acecha; nos lo pide la sangre común vertida por los que, juntos, nuestros y vuestros, han caído en la lucha; nos lo pide todo el pueblo trabajador.

Vayamos pronto a esa unión apretada con lealtad, con sinceridad, con calor de efusión, con ansia fraternal, con anhelo de compenetración y amor. Tened por seguro que los frutos de esta unión serán fecundos y rápidos, para aplastar al fascismo y para organizar la nueva vida que la guerra y la revolución están alumbrando. Por nuestra parte, no encontraremos, para emprender juntos ese camino, ni reos presentes, ni memoria de agravios pasados, ni reservas para el porvenir. Os requerimos, os llamamos con el corazón abierto, con el pensamiento abierto y con los brazos abiertos. Pronto, afectuosamente, lealmente, abracémoslos y estrechémoslos como hermanos.

Para el pronto fin de la guerra, para fundar la nueva sociedad, ¡vayamos a la Alianza que nos una! ¡Viva la Alianza Obrera!

Vuestros y de la Revolución.—Por la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid, EL COMITE.

LA UNION ANTIFASCISTA

Nuestra C. N. T., vista desde Rusia

No hace muchos días habíamos en estas mismas columnas de la colaboración descaída que encuentra el fascismo español en la Prensa de empresa extranjera. March y Cambó tienen montadas en París sendas oficinas de espionaje y de propaganda que reparten el oro a manos llenas entre los "periodistas" de la Ciudad-Luz. Es de suponer que en el resto de los países europeos y americanos cuentan asimismo con las columnas de los rotativos dispuestas a servir a quien mejor pague. Nuestra lucha contra el fascismo, compenetrada entre todos los que oponemos la razón del pueblo español contra la invasión extranjera, ha sido explotada en todos los tonos por los banqueros sublevados al lado de Franco. Para presentar la "anarquía" que reina en España ha sido preciso inventar las más burdas mentiras y organizar una extensa campaña, haciendo ver las luchas gigantescas que "sostenemos" en España los distintos sectores del antifascismo.

Así se ha dicho en "Paris-Soir" en "Candide" y en "L'Action Française" que en Barcelona los comunistas y los anarquistas andamos a tiros por las calles y que no pasa día sin que resulten muertos, espías y provocadores, mirando la confianza mutua y alizando la lucha fratricida en las filas de los partidos y organizaciones del Frente Popular.

Nosotros, por nuestra parte, sólo tenemos que añadir que en la C. N. T. no se ha operado ninguna transformación de sus postulados ni aun de sus principios. El espíritu constructivo de los anarcosindicalistas y la libre discusión y aprobación en sus Asambleas de trabajadores, dan margen para creer que es precisamente ella la que demuestra con hechos que la vida del país sufre una transformación de la que no puede quedar nadie exento. Y otra cosa afirmamos: que puede temerlos, desde ahora, por enemigos irreductibles todo aquel que, por cualquier procedimiento, tienda a impedir la unión, cada día más próxima, del proletariado español.

El Presidium del C. E. de la I. C. estima perfectamente justa la política del Partido Comunista, que tiende a consolidar por todos los medios el Frente Popular; a obtener una cohesión aún mayor de todas las fuerzas antifascistas;

